

*Clandestinidad y exilio, 1939-1975* (2004), así como un buen número de artículos en libros y revistas.

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

**Sevillano Calero, Francisco, *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil***, Madrid, Alianza Editorial, 2007. 183 pp. ISBN: 978-84-206-4831-6.

Introducción, 11; 1. La distinción del enemigo, 19; 2. El terror rojo, 43; 3. Madrid, capital roja, 63; 4. Patología del marxismo, 87; 5. Retratos de mujer: “rojas” y “azules”, 107; 6. Humorismo del enemigo, 127; 7. El humor que fluye de la radio, 141; 8. La estigmatización de los vencidos, 169. Epílogo. A modo de conclusión teórica, 175; Índice analítico y onomástico, 181.

La percepción que tenemos del mundo depende de un conjunto de categorías a través de las cuales las hacemos comprensibles. Estas formas de ver lo que nos rodea son instrumentos que cada cultura, cada sociedad, crea de forma explícita o implícita y con un evidente sentido práctico. Sus manifestaciones pueden ser palmarias, como en los tópicos o estereotipos, pero pueden llegar a ser extraordinariamente sutiles, como expresó con claridad Victor Klemperer en su *LTI*. En cualquier caso, uno de los caminos que éstas adoptan es el lenguaje, difícilmente comprensible ya como una mero reflejo de la realidad y sí, en cambio, herramienta de percepción.

El libro de Francisco Sevillano nos muestra un ejemplo de esta herramienta, el uso del lenguaje como constructor de una realidad, como proceso de consolidación de la imagen del enemigo tanto en la guerra civil de 1936 como a partir de ella. El “descubrimiento” de la propaganda como instrumento para ello añadió una nueva forma de violencia, hizo más global un enfrentamiento que mostraba la novedad de una guerra en la cual habían desaparecido viejos códigos caballerescos, enterrados definitivamente en las riberas del Somme o del Mosela, cuando las tempestades de acero que aún cobijaban ideales de juego limpio y lucha civilizada dieron paso a un ser humano concebido de forma muy diferente. Como señala el autor: “La yuxtaposición de varias formas de violencia provocó el exterminio del enemigo, haciendo que la violencia extrema fuera no sólo un medio, sino un fin: la depuración de España por la sangre, que muchos entendieron como una contrarrevolución preventiva” (p. 14). En este sentido, la categorización del enemigo no como contrincante, sino como el mal que requería ser destruido –como señalara Carl Schmitt–, generalizó su repercusión más allá de los combatientes y exigió la deshumanización y ridiculización de *todo* aquel que estuviese en el lado considerado incorrecto.

Francisco Sevillano nos muestra este proceso de construcción del enemigo, los “rojos”, por el bando nacional. Tal vez lo más llamativo sea la extensión de esta construcción a cuantos ámbitos fuese posible, y la adopción de formas y estilos diversos a través de los cuales influir más. El humor, el drama, el discurso “científico”, todo ello fue utilizado para crear un modelo que sirviese para “comprender” lo ocurrido. Además, esta base es la que se utilizó en la posguerra para delimitar el territorio de actuación de una legislación destinada a combatir a los *vencidos*, la categoría que tomó la alternativa a los *enemigos*, tras el primero de abril de 1939. Aquí resalta el autor la concepción de la mujer “enemiga” desde los parámetros nacionales, a la que no sólo se la deshumaniza, sino que se le priva de cualquier aspecto de su condición para así resaltar el ideal buscado por el nuevo régimen: “La mujer nacional-sindicalista tenía que tener un sentido social profundamente cristiano, anónimo, disciplinado, exaltado de fe y de voluntad de servicio, sin más aspiración que la paz procurada por el deber cumplido” (p. 109).

Esta construcción se nos muestra en las páginas de este libro a través de un buen número de textos –procedentes de fuentes diversas: libros, prensa, revistas científicas y populares, radio– sumamente expresivos de la forma que la propaganda adoptó en el bando nacional y reveladores así mismo de la confianza depositada en la socialización de la población a través de un conjunto de instrumentos encauzados en la dirección requerida por el poder. También aquí asoman las figuras de autores como Juan Tusquets –analizada recientemente por Jordi Canal–, Antonio Pérez de Olaguer, Alberto Martín Hernández “Spectator”, Agustín de Foxá, Antonio Vallejo Nájera, Carmen de Icaza, Joaquín Pérez Madrigal, autores de los argumentos utilizados en la difusión de los nuevos principios. Con todo ello se puede tanto definir a quien no comparte los principios propios, como mostrar las características de quien los lanza, es decir, puede sernos útil para conocer el trasfondo que sustenta las convicciones de los nacionales durante la guerra y de los vencedores tras ésta: “bajo los códigos morales subyace una imagen determinada de la naturaleza humana, un mapa concreto del universo y una versión particular de la historia, o lo que es lo mismo, un núcleo de estereotipos psicológicos, sociológicos e históricos, que hace que la opinión pública sea principalmente una versión moralizada y codificada de los hechos” (p. 35).

En definitiva, estamos ante una nueva lectura de unos textos que aportan un mayor conocimiento del trasfondo que guió las conductas de los vencedores en la guerra civil de 1936. Esta lectura en clave cultural del pasado nos aporta nuevos instrumentos de comprensión del pasado y enriquece considerablemente nuestra visión. Sea por tanto bienvenida esta aportación en una trayectoria que está contribuyendo a que podamos entender mejor un tiempo difícil.

Francisco Sevillano Calero, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante, se ha especializado en la historia de España durante la II República y el franquismo, sobre lo que ha realizado un buen número de publicaciones: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo* (1998), *Ecos de papel. La opinión de los españoles durante la época de Franco* (2000) y *Exterminio. El terror con Franco* (2004). Ha elaborado además una nueva edición de Charles V. Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los estudios históricos* (2003).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

**Buchanan, Tom**, *The impact of the Spanish Civil War on Britain. War, loss and memory*, Brighton, Sussex Academic Press, 2007. X+267 pp. ISBN: 1845191269.

Cap. 1. 'A far away country of which we know nothing'?. British perceptions of Spain and its civil war, 1931-1939, pp. 1-22; Cap. 2. Journalism at war. George Lowther Steer, Guernica and the resistance to fascist aggression, pp. 23-42; Cap. 3. The masked advance. Politics, intrigue and British medical aid for the Spanish Republic, pp. 43-63; Cap. 4. The lost art of Felicia Browne, pp. 64-82; Cap. 5. Mobilising art. British artists and the Spanish Civil War, pp. 83-97; Cap. 6. The death of Bob Smillie, the Spanish Civil War, and the eclipse of the Independent Labour Party, pp. 98-121; Cap. 7. Loss, memory and the British 'Volunteers for Liberty', pp. 122-140; Cap. 8. My country right or left. John Langdon-Davies and Catalonia, pp. 141-57; Cap. 9. Spain rediscovered. British perceptions of Franco's Spain and the advent of mass tourism, 1945-1975, pp. 158-174; Cap. 10. The Spanish Civil War in British politics since 1939, pp. 175-96; Notes, pp. 197-253; Select Bibliography, pp. 254-7; Index, pp. 258-67.

He aquí una obra que resulta de la acumulación de trabajos previos, bien sean los que ya han sido publicados, bien los presentados en diversos seminarios académicos. De alguna manera se pone de manifiesto la continuada construcción del relato histórico a la que hacían referencia Justo Serna y Anacleto Pons en *La historia cultural*. En buena medida estamos ante un ejemplo de una forma de hacer historia en la que no hay un hilo conductor evidente (político, social, intelectual...), sino más bien un proceso, una acumulación que no es erudita, sino interpretativa, enriquecedora y, en buena medida, sin final. Tal vez nunca como en el momento actual estemos más claramente ante una disciplina que asume sus limitaciones y, para evitarlas, enriquece constantemente su relato. Una narrativa fluida que asume su caducidad pero la trata de frenar mediante el convencimiento de lo que puede aportar. No es de extrañar que en ello juegue un papel de considerable importancia la memoria, que en este caso cierra el subtítulo, aunque eso no implique una importancia menor. Más bien al contrario, es la memoria la que preside el conjunto de los textos aquí reunidos, porque no se trata de un